

Al pingüino le quedan siempre demasiado largas las mangas del frac.

—o—

Hizo tanto viento que al pino se le cayeron casi todas las horquillas del pelo.

—o—

Cuando encendemos la lámpara de la mesita de noche, nos salpica la luz en los ojos.

—o—

Hay unas puertas tan fieles que anuncian siempre con chirrido de alarma la entrada de todos los intrusos.

—o—

Bostezaba: Era como si le estuviéramos viendo cantar desde muy lejos.

—o—

No es que fuera un reloj que daba los cuartos, es que era como un carnicero del tiempo que descuartzaba las horas.

—o—

Cuando rajamos un melón rompemos la hucha de las pipas.

—o—

Si piso sobre una alfombra, siento la misma sensación que cuando hablo con alguien que padece afonía.

—o—

Los puntos suspensivos son los flecos del escrito.

José CANAL

La Encomienda Mayor



E me ocurre —y es lógico en estas tierras llanas y soberbias de Extremadura— empezar con una exaltación de la Naturaleza, contraposición a estos tiempos y lugares de la contaminación.

La frase es de Montaigne... “La naturaleza no es sino una poesía enigmática” (Ensayos II) Enigma y poesía es para los que no conocen Brozas y sus campos, tierra de historia catalogada en el *summum* extremeño, como la Encomienda Mayor de Alcántara.

Gracián y no lo dijo por Brozas, en el “Héroe” (Primor XIX), decía “No es menester arte, donde brota la naturaleza”, que se completa con la frase de Anatole France (Pedro Nozier-Infancia y notas marginales), cuando dice, con espíritu crítico “La naturaleza hace al hombre y el hombre rehace la naturaleza, incesantemente amasa de nuevo a su antigua creadora y le da una figura que no tenía”.

Este piropo de Anatole France, se lo merece el Alcalde de la Encomienda Mayor, Manuel Garlito, porque del Brozas que él recogió, al de ahora, hay una transformación creadora, mitad trabajo, mitad poesía, del hombre que sin más preparación que las lecciones que de la vida y el común de los sentidos o sentido común, ha dado verónicas, por alto y por bajo y lecciones de “crear”, que esa es la política, en lo posible y en lo imposible.

Allí hay flores por él, y por amor, Brozas es hoy, culta, hospitalaria e hidalga.

¡Brozas grita! No es como Alcántara en su tierra hondonada. Sobre el gran paisaje, llano y ubérrimo, hay una eminencia de granito y allí Dios la colocó y por eso se presiente primero y se ve de lejos.

El conde de Canilleros —honor suyo es su magnífica “Extremadura” libro— que tan bien conocía esta tierra, tiene una descripción original y poética... “Su bella silueta semeja un navío anclado en el seco mar de pardas tierras onduladas, con torres por mástiles; a proa el castillo y Santa María; a popa la parroquia de los Mártires.

Tierra de transhumancia, rebaños y pastores castellanos en la invernada... Luego “Ya se van los pastores, de mi Extremadura... ya se queda la tierra triste y oscura”. Así cantó la copla popular. Lo peor es que sus hijos, como todos los extremeños, andan hoy viviendo a la trashumancia, con el valor vigoroso del “emigrante” y en el corazón escondida su pena y su nostalgia.

No entro en si su origen fue céltico o romano... Lo cierto es que a raíz de la reconquista era una pequeña aldea, dependiente de la Orden de Alcántara, e incluida en la Encomienda Mayor de la Orden y en la que por su crecimiento y su categoría, pronto fue cabeza de ella.

Su gran gloria, fue el ser la cuna de Frey Nicolás de Ovando, el que condujo a las Indias a aquellos dioses que nacían en Extremadura y fue el que abrió de par en par las puertas, de aquel largo período de la “apoteosis extremeña”.

Otra gloria, es haber sido la cuna del inmortal Francisco Sánchez de las Brozas, el “Brocense”, gran humanista celeberrimo al que Cervantes dedicara sus piropos en una “octava” de su “Galatea”...

“Aunque el ingenio y elegancia vuestra,
Francisco Sánchez, se me concediera,
por torpe me juzgara y poco diestro,
sí a querer alabanzas me pusiera”

“La naturaleza humana cambia la faz de los pueblos” decía Oscar Wilde y Brozas cambió con Frey Nicolás de Ovando y el Brocense.

¡Solar de ilustres varones! ¡Sementera de nobleza! ¡Conjunto de palacios y blasones! ¡Iglesias hermosas! ¡Castillo heroico!... ¡Calles y plazuelas de la villa, enmarcadas en el fino señorío. Hace años sus tres médicos, Artaloytia, Espárrago y Venancio Gil, me iban soltando en el “Callejón” esas avemarías de piedras, cintas en escudos y linajes, en historia hecha ya sepulcros con cenizas de polvo, pero que es oro de la patria.

El palacio de sillería de los Bravos, condes de la Encina —a mi tierra fue la última Condesa— que dejó su fortuna para hacer el Asilo, con un testamento de hierro; el cura Félix, al que no le doblé su vo-



Retablo de la Iglesia de Santa María, de Brozas

luntad ni el Obispo, ni los pleitos; el de los Argüelles, condes de la Torre Fresneda; la piedra que señala donde fue el de las Flores Montenegro; el de los Paredes y Arces, marqueses del Reino; los Mendozas Escalante hoy de los Flores de Lizaur. Allí hubo cadenas en palacios, símbolo de asilo —como en Trujillo— pero que se han perdido.

La huida de los linajes, dejó muchos palacios brocenses en el abandono, como la desamortización hundió a los tres monasterios de Brozas; el franciscano de la Luz, las monjas de los Remedios y los Comendadores de Alcántara.

Tierra de espadas fue Brozas, y así salió al mundo. Eduardo Marquina "En Flandes se ha puesto el sol" (acto III) pone en boca del capitán Don Diego, esta frase, dando la lección de esgrima a su hijo Albertino..."

"La espada es la luz con que
sale al mundo el corazón"

¡Y así salió el corazón extremeño de Brozas!

Soy un enamorado de sus bellísimas parroquias: Santa María —declarada monumento nacional— es un templo gótico del siglo XVI, con adornos renacentistas, cuya portada es una bella estampa. La antigua parroquia de los Mártires, se alzó sobre la vieja ermita de S. Fabián y S. Sebastián, por acuerdo del tiempo de los Reyes Católicos; tiene un trazado gótico de sillería, con amplia nave unida y dentro de ella el patrono de la villa Santísimo Cristo de la Expiración, talla del XVII y que goza de gran devoción entre los brocenses.

El Castillo, sigue con sus trazos de amplitud y solidez, pese a las reformas que la desvirtuaron, como todo lo hecho "per se" y no por historia. A veces a una vieja ciudad se la hace moderna —como en Cáceres— mientras el tiempo va haciendo antiguo y abandonado a lo nuevo.

No sería completo, al escribir de la Encomienda Mayor, si no tocara una de sus viejas tradiciones: El toro de San Marcos. Un toro escogido al arar en el campo, de la vacada, era traído a la villa por el Mayordomo y cofrades, en el día del Santo. El animal manso, sumiso, iba con ellos a pedir limosna por las calles y entraba en las casas y conventos, asistía a los oficios sagrados en la popular ermita, acompañaba al cortejo procesional y después suelto y abandonado marchaba al campo. Hay la curiosa anécdota del siglo XVI, en que se prohibió por la Autoridad eclesiástica, por parecer pagano; se presentó espontáneamente

un toro y estuvo —así está escrito en historia— presente en todos los actos, por lo que la tradicional costumbre, fue vuelta a autorizar.

Fray Juan de la Trinidad —cronista— lo atestigua allá por fines del XVIII. Desapareció esta antigua estampa tradicional y después los franceses, arrasaron la ermita del Santo.

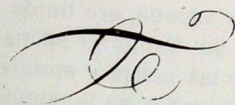
Brozas, como toda Extremadura, es tierra de ermitas ¡Ah la gran fe de nuestros mayores! ¡Recia y firme, inconmovible y sincera! ¡a prueba de todo! Felices tiempos aquellos en que no se discutía nada de lo bueno y el ejemplo era una lección. Vivíamos a las sombras y luces, a la esperanza y doctrina del Concilio firme de Trento, tan viril y español. Entre las próximas Santa Lucía, entre las distantes la del Padre Eterno y S. Gregorio. Esta última tiene aguas medicinales, con su balneario, curativas para las afecciones de la piel —de las que poco sabemos los médicos— y reumatismo.

Y vamos a decir el adiós a esta tierra de espadas alcantarinas, nunca desenvainadas con gran razón, como decía Ercilla en “La Araucana”.

“... poner mano a la espada,
nunca sin gran razón
debe ser desenvainadas”.

Y en esta mar de espadas en alto —frutos y flores de conquista afinco mi sueño, al despedirme de Brozas, tierra de blasones y señorío, Encomienda Mayor... Pero como a D. Quijote, se me nublaron los ojos ¡Y santo Dios que veo hoy! Un mar de espigas, amarilleando, verdeando, que la mano de la brisa mueve en el atardecer primaveral, como olas del mar, que van y viene ¡Qué grande es “natura”! Y con el contrapunto de una encina extremeña, aferrada como los hombres, con sus raíces, la tierra reseca y pobre, porque Dios nos hizo así, como es la propia tierra: dura, seca, trabajadora y de poco dar.

Juan PABLOS ABRIL



VINO, PARTO DE LA TIERRA Y LA MIRADA

Me acerco hasta tu borde.
Y estremece. Y pregunto.
Y la respuesta está,
adentro,
en tu sentido.
El perfume inquieto de tu vida
encalma con inquietudes.
Y sabes cada instante
ser tú mismo.
Respondes a llamadas sin palabras,
con pálpitos de luces transparentes.
Eres el vino
Loco perpetuo de la vida misma,
gestado en azulado seno
del cielo con la tierra, regazo maternal,
amparado en la caricia leve
del mirar carmesí de una mirada,
enamorada con deseos.
En los días serenos, cuando el sol asoma
a su balcón de cada hora
y trabaja a engendrar azúcar
en el haz de cascabeles del racimo,
tú estás, quizás, pensando sólo
en tu fuerza posible.
No eres ajeno, ni te ves dormido,
ni olvidas de las formas,
que pueden liberarte.